

ALATAQUE

Órgano de la 46 División
de «Campesino»

AÑO I

MADRID, 2 DE AGOSTO DE 1937

NUM. 25

Saludos a nuestra División

Dos grandes militantes de la lucha antifascista, han manifestado su admiración a nuestra División, héroe de la victoriosa ofensiva desarrollada en la Sierra. Un intelectual y un soldado han puesto en sus palabras el máximo aprecio hacia los soldados de la 46 División. Alejandro Carrillo, delegado de la Confederación de Trabajadores de México y rector de la Universidad Obrera de México, ha dicho:

El proletariado de México saluda, por mi conducto, a la heroica División del Campesino, arquetipo del Ejército Popular de la España Republicana.

Cuando un pueblo es capaz de forjar grupos de combatientes que a su fervor revolucionario aunan un heroísmo sin pregón — heroísmo popular, auténtico — el porvenir le pertenece a pesar de todo y de todas. De ahí nuestra fe inquebrantable en el Ejército Popular Español. En él, nuestro fervoroso saludo a los camaradas de la División del Campesino que al defender la libertad de España, defienden la libertad de los trabajadores del mundo.

Salud

Alejandro Carrillo

*Delegado de la Confederación de
Trabajadores de México*

Traductor: J. G. S.

«El proletariado de México saluda, por mi conducto, a la heroica División del «Campesino», arquetipo del Ejército Popular de la España republicana.

«Cuando un pueblo es capaz de forjar grupos de combatientes que a su fervor revolucionario aunan un heroísmo sin pregón — heroísmo popular, auténtico, — el porvenir le pertenece a pesar de todo y de todos.

«De ahí nuestra fe inquebrantable en el Ejército Popular Español. Por eso nuestro fervoroso saludo a los camaradas de la División del «Campesino», que al defender la libertad de España defienden la libertad de los trabajadores del mundo.» — ALEJANDRO CARRILLO, rector de la Universidad Obrera de México.

Un soldado destacado de nuestro ejército ha escrito también frases de felicitación y de aliento para nuestra División. Se trata del coronel Ignacio Hidalgo de Cisneros, jefe del Ejército del Aire, jefe de la Gloriosa Aviación española que tantas páginas de gloria ha escrito sobre el cielo heroico de nuestra patria. Hidalgo Cisneros, propulsor incansable de la Aviación al servicio del pueblo, es un héroe al que España entera admira. El jefe de los aviadores republicanos, el jefe de los «chatos» y de los «moscas», ha dicho:

Con verdadera admiración por la División del «Campesino» saludo en nombre de los aviadores y en el mío propio a todos los que forman parte de esa unidad que por su admirable comportamiento no podrá olvidarla nunca ningún buen español.

*El jefe de las
Fuerzas Aéreas de la República*

Ignacio H. de Cisneros

«Con verdadera admiración por la División del «Campesino» saludo en nombre de los aviadores y en el mío propio a todos los que forman parte de esa unidad que por su admirable comportamiento no podrá olvidarla nunca ningún buen español.»

El Jefe de las Fuerzas Aéreas de la República,
IGNACIO H. de CISNEROS

Hay que instruir a nuestros soldados

Después de unas operaciones como las que hemos realizado, que nos han reportado una victoria más, debemos limitarnos solamente a cantar el triunfo que hemos obtenido. Es necesario que todos, tanto jefes como oficiales, y muy especialmente los comisarios, estudiemos detenidamente todos aquellos defectos o detalles que hayan impedido dar el máximo rendimiento a las operaciones efectuadas; una vez hecho esto, este estudio hay que ponerlo en conocimiento de los soldados para que éstos lo comprendan con toda claridad, fortaleciendo de esta manera la organización de nuestro Ejército y, por tanto, asegurando la victoria.

Nuestro Ejército es muy joven, pero está lleno de experiencias que, teniendo en cuenta, podremos sacar las consecuencias siguientes: nuestros soldados saben por qué luchan, son valientes y se imponen una disciplina convencidos de que es necesaria para ganar la guerra. Entonces, hay que explicarles cuáles son los procedimientos que nos aseguran la victoria más rápida.

Hay que comprender la importancia de la fortificación; cuando un soldado tiene una trinchera o refugio que le da la garantía de salvar la vida, este soldado no abandona la posición; cuando el soldado comprende la importancia del arma automática, el soldado no la abandona, sino que se pega a ella, porque sabe que el enemigo, ante un fuego ametrallador, no le es posible avanzar.

Si cada soldado comprende su misión y no abandona su puesto, la guerra se acaba pronto. Entonces, se ve claro que, tanto el mando militar como el comisario, han de velar continuamente por la educación de sus soldados. Que el soldado vea cada día y en cada combate que sabe más y que tiene más conocimientos para derrotar al enemigo; que los momentos de descanso sirvan para corregir nuestros defectos y para aumentar nuestra capacidad. De esta manera las victorias que hoy obtenemos, mañana serán más rápidas y más amplias.

JOSE DEL CAMPO

Comisario de la División

SANIDAD

Las enfermedades epidémicas en la guerra

Por lo general, las epidemias se desarrollan en los lugares donde existe falta de higienización, y, por consiguiente, en tiempo de guerra, en los sitios donde ésta se desenvuelve, debido a la acumulación de cadáveres, que muchas veces, por estar en continuo combate, no hay tiempo suficiente para la inhumación de los mismos.

Las enfermedades epidémicas e infecciosas tienen vitalidad propia en los países cálidos, donde la temperatura atmos-

férica es en extremo exagerada, sobre todo en épocas fijas, como el estío.

Países como España, Grecia y la Italia meridional, son objetivos de fácil desarrollo.

La predisposición de estas enfermedades es el aparato digestivo, merced a la alimentación; aguas contaminadas, ingestión exagerada de frutas no maduras y en estado de descomposición y hacinamiento que determinen malas condiciones higiénicas (Ejércitos, campamentos, ciudades sitiadas, etcétera, etc.).

Para producir estas anomalías en un agente aún desconocido, que puede residir en las deyecciones.

Como principales trastornos son las afecciones gastrointestinales, colitis, enteritis, enteritis y otras múltiples enfermedades, derivadas por complicaciones orgánicas, pero que proceden de un factor general.

Expuestas superficialmente las causas que por nuestro abandono o poca precaución nos pudieran ocasionar graves trastornos, a la vez que restar fuerza a nuestras unidades en estas horas de victoria para nuestro pueblo, me permito decir, heroicos soldados, que vigila con verdadero interés aquella fruta que vuestro paso recojáis para apagar la dolorosa sed que os agobie.

Analizad, aunque sólo sea someramente, el agua que bebáis, poniendo cuidado sobre todo en el objeto en el que ha estado depositada.

El agua estancada, alternando con el polvo, en charcas, balsas, etc., debe hervida antes de beberla.

Para ello basta que todo soldado, en las horas que no tiene actuación, dedique a hervir el agua que ha de beber y tener en reserva el agua debidamente limpia de todo germen inculador de enfermedades infecciosas.

Los alimentos que hemos de comer crudos han de estar reservados de toda clase de insectos, para no ser adulterados.

¡Soldados! Vigilantes con el enemigo pero vigilantes también con los parásitos que pueden atacar vuestra salud.

¡ATENCIÓN!

Camaradas maestros: ¿No tenéis libres unos minutos para escribir unas cuartillas para nuestro periódico?

Y vosotros, comandantes, ¿para cuando dejáis vuestras experiencias de la lucha? Los soldados están deseando conocerlas a través de estas páginas.

Al cabo de tantos días de combate, ¿qué nuevas enseñanzas habéis adquirido?

Aquí está el periódico para exigir que estas enseñanzas se divulguen. Pertenece a todos los combatientes, no a unos cuantos. Mandad vuestra colaboración y el periódico aumentará en capacidad orientadora y en contenido.

¡ADELANTE LA 46 DIVISION

Ayuntamiento de Madrid

NARRACIONES DE GUERRA

Inauguramos esta sección en nuestro semanario, con la intención de que vayan desfilando por ella las firmas más prestigiosas de la literatura. Al mismo tiempo de esta labor de divulgación cultural, esta nueva sección dará a nuestro periódico un capítulo de amenidad de la que están tan necesitados los combatientes.

Empezamos con una crónica de Vicente Salas Viú, joven escritor que durante un año de guerra ha tenido a su cargo la dirección del diario «El Sol».

Una mujer sin «ideas»

Fué en vano que trataran de convencerla. No había quien pudiera arrancarla del humilde chozo que vivió siempre. Se obstinaba en que no tenía por qué abandonar el pueblo junto a las demás familias—mujeres y niños—que iban a evacuar aquella noche. Comprendía que se fuesen las otras: tenían hijos o marido en el frente. La idea de los moros se cebaría en ellas, mujeres de guerra y enemigos. Pero Francisca que era sola, sin nadie más que ella misma y la chiquita, ¿qué podía hacer? Se iba de importar a los invasores, qué daño le haría nunca haberles hecho! Además, las otras, muchas, casi todas de las que hacían en aquel momento su hatillo para ponerse en camino, tenían marido o del hermano las aprendiendo. Mientras que ella no tenía «ideas», como no tenía marido, ni hermano, ni padres, ni apenas nadie que se caerse muerta,

Forcejearon las vecinas. La Antonia pintó como mejor pudo, con las más duras tintas, el cuadro de los espantos que cometían los del Tercio y los moros por donde pasaban. Hasta degollaban criaturas igual que a corderos. Al decirlo abría mucho los ojos, como si retuviera el espanto de haberlo visto. Y no pudiendo llevársela, allá quedó a la noche en el pueblo vacío sola con la niña.

Se oían voces lejanas. De tiempo en tiempo, nutrido tiroteo. La Francisca era mujer muy entera, y sin embargo...

Apretaba la niña contra sí. La criatura atendía a todo, tensos los sentidos. Se veía que comprendía cuanto estaba pasando allá, no muy lejos de donde estaban. Tenían sus ojos el terror profundo de quien siente la muerte caminar de cerca, oye el resón de sus pasos. Pero nada decía. Ni di-

jo nada en toda la noche. A veces sólo cambiaba con su madre una mirada rápida, sesgante, que recogía en seguida como si temiese herirla, aumentar su quebranto con el propio, su miedo con su miedo.

El fuego fué creciendo; fueron más llenos, más continuos los estampidos de la pólvora, más rápida la granizada de la fusilería o de las ametralladoras. Y súbito un largo silencio. Francisca sentía cómo este silencio tan compacto le oprimía el pecho hasta casi ahogarla.

Se percibían ahora pasos precipitados por la calleja y silbidos penetrantes de las balas, que abrían un surco afilado, traspasaban sus sentidos. Era una sensación dolorosa. Como si le desgarrasen por dentro muy hondo.

De un golpe seco la puerta se desgajó. Eran ellos, los moros. Quiso gritar. Pero tenía la lengua seca; se le había endurecido como piedra la garganta. Sobre su mismo pecho segaron las gúntas el tierno cuellecito de la niña. Sintió su tibia sangre correrle sobre el seno e inmediatamente el hierro hundirse en sus entrañas.

Allí quedó Francisca sobre el suelo, espatarrada, retorcida como un sarmiento. Sus brazos apretaban contra sí el cuerpo de la hija. Una ancha franja roja que se hundía profunda en su pecho separaba de aquel cuerpecillo la cabeza. Alguien la puso junto a la de su madre en el suelo. Y así, sangre con sangre unida, frente con frente, Francisca y la niña quedaron hundidas en el mismo sueño.

V. SALAS VIU

El primer batallón de la 2.^a brigada

Un espíritu observador bien puede darse cuenta de la labor realizada por cada individuo de los que integran una unidad, pero no de la misma forma que quien interesado en conocer, no ya la actuación, sino la psicología y el alcance de la conciencia de clase de cada uno de estos individuos. Nuestro batallón, este primer batallón de la 2.^a Brigada Móvil de Choque, infantil por haber nacido en estos últimos tiempos, ha jugado un gran papel debido al valor inyectado por sus mandos con el ejemplo dado, al estar constantemente en las primeras líneas de fuego desafiando el peligro en todo momento.

Nosotros, los que vivimos la guerra intensamente y estamos en contacto con el enemigo, que es estarlo con la muerte, nos damos más perfecta cuenta y podemos juzgar de una manera más justa, el alcance del valor de nuestros combatientes.

Los camaradas soldados han atacado valerosamente porque saben que atacan al enemigo de los productores del mundo, porque saben que atacan a los que quieren ser verdugos de ellos y sus familiares; pero también han atacado, porque lo mismo su comandante y su comisario, que todos los oficiales y delegados de compañía, han estado en sus puestos y más allá de ellos, sin preocuparse de los continuos silbidos que produce el acero que escupen los fusiles. Por eso, orgulloso de los mandos de mi batallón, de este primer batallón de la segunda brigada Móvil de Choque, que ya no es infantil, no puede menos de decir: ¡Salud, camarada comisario! ¡Salud, camarada comandante! El batallón os saluda con el puño cerrado a la altura del cerebro.

A. VAZQUEZ

Delegado político de la 2.^a Brigada.

ERRATAS

Equivocadamente, en el artículo de la página 5.^a, dedicado a la actuación del delegado A. Vázquez, se le nombra como perteneciente a la 1.^a Brigada, cuando en realidad pertenece a la 2.^a En el artículo de fondo también se ha deslizado otra falta. Dice: «debemos limitarnos solamente a cantar el triunfo» etc., cuando en realidad debe decir y así lo entenderán los lectores: NO debemos limitarnos...



Gerda Taró, muerta en el frente de Brunete cuando realizaba su trabajo de información para el extranjero. Alemana de origen, cuando Hitler llegó al poder fué encarcelada, logrando escapar tarde. Desde el comienzo de la guerra española estaba en España como corresponsal de «Ce» y «Regard», revistas francesas que defendían la causa de nuestra independencia. Gerda realizó algunos films sobre nuestra División. Gerda que habrán llegado al extranjero al par de la noticia de su muerte dramática. Gerda es un nombre más que la Alianza de Intelectuales añade a su lista de caídos en la lucha presente.

Teorías y táctica de la guerra

“No un método, un medio, un recurso, sino muchos.” (Conde Schlieffen.)

LOS TRES PRINCIPIOS DEL CONDE SCHLIEFFEN

1. El aniquilamiento del enemigo es el objetivo de la guerra; pero muchos caminos conducen a ese objetivo.

2. Toda operación debe estar dominada por un solo pensamiento, claro y sencillo, al que tienen que subordinarse todos y todo.

3. En el punto decisivo hay que poner la fuerza decisiva; el éxito sólo se adquiere con víctimas.

LA LUCHA LA DECIDE EL HOMBRE

La artillería, por más intenso que sea su fuego, no puede producir el aniquilamiento del enemigo. Este aniquilamiento sólo se logra por el ataque y la toma de la posición enemiga. Incluso después del fuego graneado de Verdún, del Somme y de Flandes seguían manteniéndose hombres en las posiciones enemigas. Es

(1) Damos en esta página algunos conceptos de dos figuras destacadas del militarismo alemán: Von Schlieffen, jefe del Estado Mayor alemán (murió en 1913) y autor del plan de la ofensiva alemana y de invasión de Bélgica; Von Ludendorff, generalísimo de los ejércitos alemanes en la guerra. Los dos han puesto la ciencia y el arte militar al servicio de la reacción. El proletariado no niega esa ciencia: la supera y la pone al servicio de sus fines revolucionarios.

un error creer que sólo por el bombardeo se puede romper la resistencia de un enemigo valeroso. Quizá suceda así en algún caso, pero la decisión final está en la lucha del hombre contra el hombre, del tanque contra el hombre o del tanque contra el tanque. Sobre el campo mismo

Necesita también el apoyo de la artillería ligera; pero, finalmente, la infantería debe ayudarse a sí misma con ametralladoras, fusiles y lanzaminas para apretarse aún más al enemigo, hasta derribarle por el asalto en la lucha cuerpo a cuerpo. Los tanques son más rápidos

DECLARACIONES DEL PRESIDENTE NEGRÍN

Con motivo de la fecha de 1.º de agosto, fiesta mundial por la Paz, el Presidente del Consejo de Ministros, camarada Negrín, transmite a Moscú la siguiente declaración, que se publica en nuestro periódico antes que en ningún otro del mundo:

«Si quieres la paz, haz la guerra», dijeron los latinos. España hace hoy la guerra por asegurar la paz del mundo. España se sacrifica por los hombres y mujeres de todos los países. Ofrece su vida por la paz social, por la justicia, por la democracia y por la libertad. —Presidente NEGRÍN.

de la lucha, el infante al ataque debe aproximarse desde lejos al enemigo. Necesita para ello la protección ininterrumpida y creciente de la propia artillería, que tiene que contener a la artillería enemiga y avanzar también para tomar bajo su fuego a la infantería enemiga.

el infante; pero sólo más tarde, en el momento de que se disponga de ellos, se los debe llevar al punto vulnerable. Y aun entonces, el infante o el hombre del tanque tendrán que enfrentarse al enemigo más grande que llegase a ser la intensidad del fuego, es el hombre el que decide de la lucha. Y eso no sólo en tierra, también en el aire y en el mar y bajo el agua, si bien en condiciones distintas. Siempre deberá el atacante, bajo el apoyo creciente de todas sus armas, apretarse contra el enemigo desde distancias cada vez más próximas.

La guerra total exige decisión colectiva y, por parte del comando, el ataque inflexible en el punto decisivo. Dificultado el ataque en el punto decisivo, porque la guerra es una guerra de muchos frentes y de frentes amplios no se podrá realizar el ataque en todos. El arte del mando consiste siempre, por tierra, por el aire o por el agua, en formar un núcleo de superintensidad por el número y el armamento, con él vulnerar un punto débil del enemigo en dirección ofensiva, de modo que la derrota infligida se convierta en franco desastre.



Camino de las trincheras va lo más valiente de nuestra juventud dispuesta a terminar con la tiranía de los países fascistas.

(LUDENDORFF. «La guerra total»)

DICE «EL CAMPESINO»...

En unas recientes declaraciones, nuestro jefe y camarada, ha respondido así a las preguntas del periodista:

—¿Qué es lo más representativo de nuestro año de guerra?

—El momento actual de la ofensiva es para mí lo más representativo del año. Hemos vivido momentos más duros, hemos realizado combates más cruentos; pero es la primera vez que emprendemos una ofensiva organizada y preparada tan exactamente, y cuyas primeras acciones se

han visto coronadas por el éxito. Esto es aún más interesante si tenemos en cuenta que la dirige un hombre del pueblo que hace un año era un obrero y que ahora es un gran militar.

—Al cabo de este periodo de guerra, ¿qué perspectivas se presentan?

—Nuestras perspectivas actuales son perspectivas de victoria. Al cabo

de un año, y a pesar de las unidades invasoras, se les acaba el ejército a los fascistas. Encontramos prisioneros sin equipar ni uniformar. Nosotros tenemos en cambio, un Ejército que empieza a alcanzar su plenitud. Tenemos soldados formidables y jefes y oficiales capaces. Tenemos, por lo tanto, perspectiva de ganar la guerra. Ellos la tienen, y bien clara, de perderla. Mejor dicho: después de las últimas experiencias podemos decir que ya la han perdido.

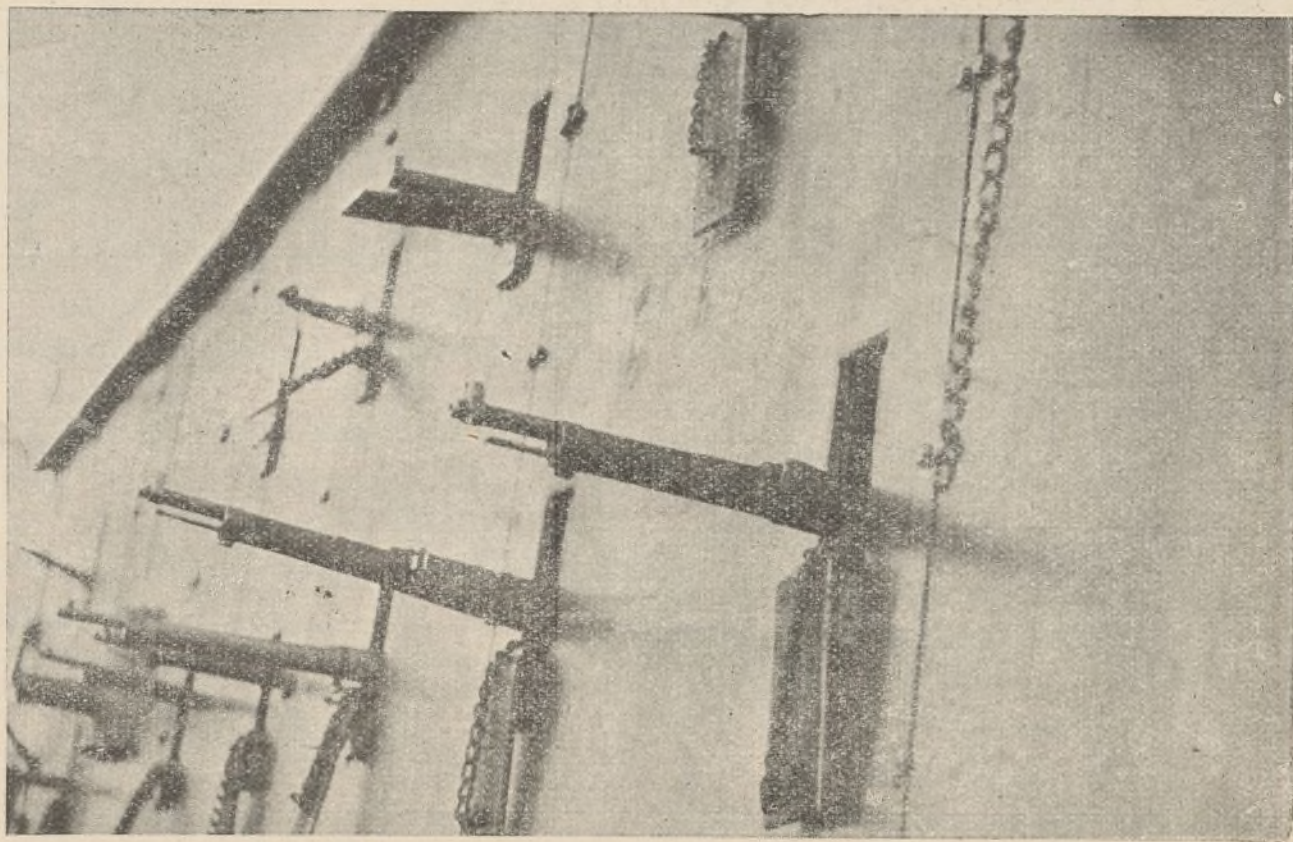
Nuestra Prensa de División

Es propósito de todos, que la prensa de nuestra División, hasta ahora limitada al periódico «Al Ataque», aumente sus publicaciones hasta hacer aparecer un semanario por cada Brigada y un órgano de expresión de la División. Para ello, se precisa un material de máquinas y cantidades de papel, difícilmente adquiribles en las circunstancias actuales. Muy a pesar de ello, pronto aparecerán estos nuevos periódicos de nuestra unidad. Especialmente el portavoz de nuestra División que llevará por título «FRENTE A FRENTE», tirará su primer número a la mayor brevedad.

Una obligación hemos de imponernos todos respecto a nuestra prensa. Si queremos que tenga un marcado carácter militar, que sea un reflejo fiel de nuestra lucha, es preciso que todos, soldados, jefes, oficiales y comisarios, comprendan

la necesidad de colaborar en ella. Se trata de hacer periódicos *de los soldados*, escritos en su mayor parte por soldados y combatientes de todas clases; no se trata de hacer un periódico *para soldados* confeccionados por profesionales del periodismo. Que cada compañía, que cada batallón, presenten, por medio de su comisario, su colaboración semanal. Es la manera de que la labor encomendada a la prensa, cumpla con eficacia todas sus tareas de orientación, de información y de agitación entre las masas que luchan.

Camarada: Esas palabras que, pasado el combate, cambias con otro soldado, esas observaciones de la lucha, escríbelos y mándalas por medio de tu comisario, para que sean publicadas aquí.



A cada amenaza de las tropas invasoras, millares de fusiles oponen una barrera infranqueable.

Ayuntamiento de Madrid

HOMBRES DE CHOQUE

A. VAZQUEZ

Cuando estalló el criminal movimiento fascista, nuestro camarada Vázquez vivía en una de las capitales donde el fascismo imperó desde el primer momento. A partir del 19 de julio se iniciaron las matanzas de obreros, de estudiantes, de mujeres, de intelectuales y de todos los antifascistas que caían en manos de los perros de Falange.

Era una ciudad con una gran agitación revolucionaria reciente, y la burguesía trató de acabar todo su odio contenido.

Vázquez fué de los pocos antifascistas que lograron escapar a las iras de los primeros fascistas. Perteneciente al Partido Comunista, los fascistas lo buscaban con propósitos asesinos. Variamente aparecían en las puertas de la ciudad montones de fusilados, con un letrero flame: «La Falange os llama; hoy o nunca». Sin embargo, nadie se sometía. Vázquez logró burlar a las patrullas falangistas un mes entero. Permanecía encerrado en una habitación en donde no llegaba más que el ruido de las descargas nocturnas.

Al cabo de diez meses, arriesgándolo todo, se acercó al puerto, se introdujo en un barco y logró llegar hasta Casablanca (Marruecos). Desde allí a Francia, Barcelona y Valencia para ponerse a las órdenes del Partido. Casualmente, encontró a un paisano perteneciente a nuestra División. Vázquez entró así en las filas de «Campesino». Su primera acción ha sido en la toma de Quijorna. A pesar del enorme aparato de guerra, con el que se enfrentaba de pronto, su comportamiento ha sido el de un soldado de la liberación. Así nos lo ha dicho el comisario de su batallón.

Camaradas de la 2.ª compañía, primer batallón, 1.ª Brigada: en Vázquez tenéis un delegado político, un buen combatiente y sobre todo, un verdadero camarada!

A.



LA voz del Soldado

NUESTROS HEROES

En este año de lucha, en estos doce meses de esfuerzos y sacrificios, hemos conseguido avanzar con paso firme y seguro hacia nuestra definitiva victoria. Supimos en un primer instante de heroísmo, contener el empuje de los traidores; asaltar sus reductos; supimos resistir, sin armas, el ataque de ejércitos extranjeros; hemos sabido sacar de la nada un ejército poderoso e invencible. Sin embargo, en la fecha del primer aniversario de la guerra, hemos de tener un recuerdo de los camaradas caídos. Cientos de héroes han quedado en el campo del honor antifascista. Sus nombres jalonan el camino de la victoria. Entre ellos están los campeones de la solidaridad internacional con nuestro pueblo:

Hans Beimler, dirigente del Partido Comunista alemán; Guido Pacelli, del Partido Comunista italiano; el gran jefe Luckás; Nino Nanetti, muerto en la sangrienta defensa de Bilbao; Lina Odena, heroína de la juventud y símbolo de las mujeres de España, cayó gloriosamente en un frente del Sur.

Antonio Coll, el comandante Heredia, Ariza, teniente coronel Martínez de Aragón, Durruti, Pablo de la Torriente y miles más que supieron cumplir el juramento que todos nos hicimos el 19 de julio de morir luchando, antes de ceder un palmo de terreno a los asesinos fascistas. Todos ellos son para nosotros, más que un recuerdo sentimental, un compromiso, una obligación, un deber. Les debemos el homenaje de nuestra victoria, que es la mejor venganza de sus muertes. Venganza que aplaste en el suelo español toda la semilla fascista. Victoria que haga fructificar la semilla libertadora que son sus cuerpos bajo tierra.

VISADO POR LA CENSURA

¡Camaradas de la gloriosa 46 División! Vosotros habéis escrito páginas grandiosas en las últimas operaciones. Supisteis lanzaros contra un enemigo superior, que defendía el pueblo Quijorna, caído al fin en nuestras manos. Cada día tendremos que luchar con más fuerzas para vengar a nuestros muertos. Así, nuestros hijos serán libres, sin que frente a ellos se levante jamás el horrible teatro de ninguna tiranía.

Ricardo LEAL

Enlace ciclista

Le faltaba a nuestros soldados un himno de combate que les acompañara siempre en el paso por los campos de guerra. Les faltaba, pero ya no les falta. Ya ha sido enviada al rector de la Banda, la música de «LOS CAMPESINOS», himno de la 46 División. El autor de la melodía es el joven compositor Casal Chapí, de la Alianza de Intelectuales Antifascistas y la letra la ha compuesto nuestro camarada Antonio Aparicio. La exponemos a continuación para que, aprendida por todos, vayan sus notas de victoria a la vez que nuestros fusiles, por el camino de la libertad de España:

LOS CAMPESINOS

(HIMNO DE LA 46 DIVISION DE «EL CAMPESINO»)

Letra de ANTONIO APARICIO

*Los campos heridos de tanta metralla,
los pueblos sangrantes de tanto dolor,
y los campesinos sobre la batalla
para destrozarse al fascismo traidor.*

*Dejando el arado tirado en la tierra,
tomando el fusil para pelear,
marchamos alegres hacia las trincheras,
para que en España haya libertad.*

ESTRIBILLO

*Somos los campesinos,
hoy somos los soldados;
¡Adelante!*

*Gritan nuestros fusiles,
gritan nuestros arados,
¡Adelante!
¡Adelante...!*

*La sangre que corre valiente
ha de ahogar un día en su tempestad
a los enemigos del proletariado
y a los enemigos de nuestra unidad.*

*Ya llegará el día de nuestra
la paz por el mundo se paseará,
talleres y campos cantando la gloria
de los que cayeron por la libertad.*

(ESTRIBILLO)

DISCIPLINA EN NUESTRO EJERCITO

En el gran Ejército popular que se está formando hay que establecer una disciplina férrea y una obediencia absoluta a los mandos para que las órdenes de combate y las acciones estratégicas sean cumplidas sin discusión. La única manera de evitar que los provocadores infiltrados por el enemigo en nuestras filas puedan desarticular nuestras acciones y órdenes y contraórdenes y que se den casos de abandono por imprudencia o provocación de posiciones, cuya reconquista nos cueste luego sacrificios enormes.

Para ganar la guerra es indispensable que todos los actos de indisciplina, sabotaje o traición sean sancionados sumariamente y en forma ejemplar. La guerra es dura y requiere hacerse con dureza. El mismo rigor que se emplea contra el enemigo en los frentes de combate debe emplearse contra sus agentes y espías que actúan en la retaguardia de nuestros medios militares.

Hasta ahora se han guardado contemplaciones inadmisibles, y por esta causa se ha relajado más de una vez la disciplina del Ejército.

Un soldado de la 2.ª Brigada

QUIJORNA PARA LA REPUBLICA

«CAMPESIÑO»

En medio de Castilla, pueblos y pue-
gimen bajo la espuela del fascismo
ranjero. Quijorna es uno de estos pue-
españoles de los que huyó para lar-
tiempo la alegría de España. Hay que
conquistarla. Hay que colocar la ban-
republicana en el pico más alto
pueblo.

Una fila de ametralladoras, una corti-
pesa de fuego, defienden las posi-
es enemigas. Para ganar el pueblo,
preciso ganar el cementerio antes.
to difícil. Las ametralladoras alema-
batan sin cesar las líneas republica-
Permanecer parados es la muerte de
os. ¡Adelante! ¡Viva la República!

El que lo dice es el «Campesino». Los
lados cantando - ¡arriba parias de la
ra! - adelantan las bayonetas decidi-
Al fin se ven en el cementerio sol-
os leales. Ya el pueblo está indefen-
Por cada esquina, por cada bocacalle
adentran, rápidos, los batallones de
que. Los fascistas se ven cercados, se

regan sin resistencia. Alguno intenta
via agredir a nuestros combatientes.
il empeño; centenares de fusiles es-
dispuestos a no dejarse arrebatar ni
milímetro ni un camarada. Prisioneros
más prisioneros. Alguien coloca un
el: ¡Respetad al prisionero! Todo el

mundo obedece. Un soldado andaluz se
sube en una reja y coloca sobre el baran-
dal del balcón más alto un trapo sucio
de tierra y de pólvora: Es la bandera
de la República.

MANOS DE TRABAJO, PUÑOS DE GUERRA

El «Campesino» trabajaba en los ca-
minos y carreteras; Candón, andaba por
América burlando el hambre y la policía;
Fernando Bueno era matarile; Merino
estudiaba su carrera y hacía decir a más
de un dómene: — ¡Buen chico!... ¡Lástima
que tenga esas ideas! Leal, Justino y tan-
tos más eran hombres de trabajo, manos
trabajadoras. Llega la guerra y millares
de campesinos que abrían sus manos
para dejar caer la semilla, las cierran
ahora abrazando un fusil. Las manos del
trabajo son ahora puños de guerra; se
lucha por la independencia de España.

¡HERMANOS!

Todos dicen lo mismo: — ¡Estábamos
engañados!... Todos son españoles. Her-
manos nuestros. A estos tristes pueblos
de España, llegaba un día la guardia civil,
los chacales de la Falange: — ¡Hombres
para el frente! ¡A ver los valientes de este
pueblo! Nadie era valiente para esa mi-
sión. ¡Pero los perros fascistas adentra-

ban el hocico asesino! ¿Cómo, no eres tú
valiente? ¡Pa'lante! Así los sacaban. Lue-
go, al caer prisioneros, se sentían no pri-
sioneros sino libertados.

En un edificio de Madrid fueron insta-
lándose. Se asomaban a las ventanas cu-
riosos, extrañados de ver pasar mujeres
y niños que cantaban en la lengua cer-
vantina las canciones revolucionarias.
Pero, ¿y los rusos? No los veían por nin-
gún sitio. La gente, al pasar por la calle,
se detenía a mirar a las ventanas por
donde asomaban los rostros de los pri-
sioneros. ¡Sois fascistas!, ¿verdad? Con-
testaban ofendidos: — ¡Fascistas! ¡Antes
la muerte!

Una compañera se queda mirando a
los prisioneros. Tiene sus hermanos en
el frente y, sin embargo, mira estas caras
hambrientas con cierta compasión, sin
odio. Un prisionero se acerca a los hie-
rros y grita algo. Abajo, con el ruido de
las conversaciones, del tránsito, de los
obuses, no se oye.

La muchacha levanta la voz y pregun-
ta: — ¿Qué dice?

Por fin se oye la voz del prisionero.
Hace un esfuerzo y las palabras se escu-
chan duras y enérgicas:

— ¡Viva la República!

— ¡Viva «el Campesino»!

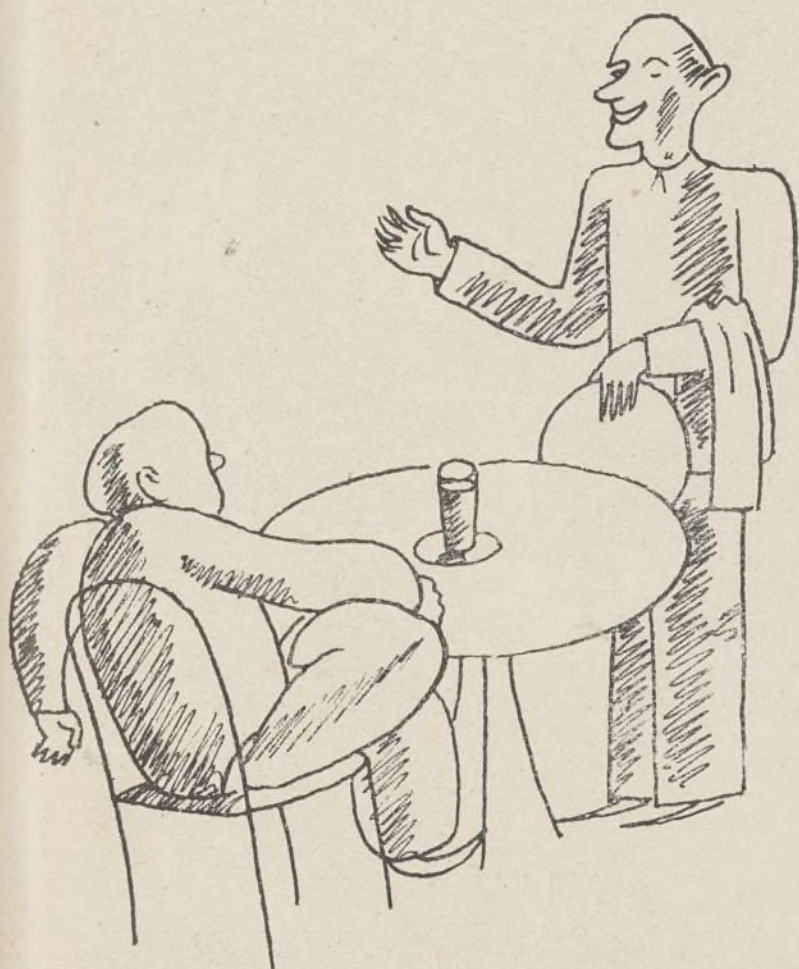
Antonio APARICIO

QUÉ PASA EN CÁDIZ?

Por F. Briones

1935

1397



— «¿Oiga, camarero, es verdad que en Cádiz hay
muchos invertidos?»
— No señor, lo que pasa es que hacemos esa propa-
ganda para atraernos a los forasteros.»



El camarero. — ¡Quién iba a pensar en los resultados tan graves
de la dichosa propaganda!

Ayuntamiento de Madrid



Estampa de la España nacionalis'a de Franco, Hitler y Mussolini. Estampa de terror y de hambre. En las tristes aldeas de Galicia y de Extremadura, en los pueblos andaluces y vascos, los hombres son fusilados o arrastrados a las filas siniestras del Tercio. En los hogares proletarios queda la desesperación y el dolor. El hambre aumenta y la amenaza continua de los alemanes e italianos pesa sobre las familias españolas. A veces estas mujeres españolas, enloquecidas de espanto, escapan su odio contra el rostro de los nuevos tiranos o, simplemente, cierran su puerta al paso de los invasores. El castigo no se puede esperar. Como los viejos cuadros de la Inquisición, las mujeres son conducidas hasta la plaza pública donde sus miembros son arrancados y colgados para escarmiento. Sobre tal visión un sangriento letrado expone la causa del cobarde criminal.

«POR NO IR A MISA NI SALUDAR A LO FASCISTA»

Ayuntamiento de Madrid